



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo**

**Thomas <von Kempen>**

**Barcelona, 1677**

Cap. xxj. Del remordimiento del coraçon.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

la tien  
destos  
s.  
an lu  
tiem  
atisfi  
cança  
delat  
ta va  
l cie  
negli  
anos  
anda  
ti, y  
on el  
otro  
s, ni  
àras  
s de  
con-  
e

vienete sufrir el que te vengan tur-  
baciones.

CAPITULO XXI.

*Del remordimiento del coraçon.*

1 **S**I quieres aprovechar algo,  
conservate en el temor de  
Dios, y no quieras ser muy libre:  
mas cõ diciplina refrena todos tus  
sentidos, y no te des à vanos con-  
tentos. Date à la compuncion, y te  
hallaràs devoto: la cõpuncion des-  
cubre muchos bienes, que la disso-  
lucion suele perder en breve. Ma-  
ravilla es, que el hombre se pueda  
alegrar perfectamente en esta vida,  
considerando su destierro, y pen-  
sando los peligros de su anima.

2 Por la liviandad del coraçon

E 2

y por



y por el descuydo de nuestros defectos, no sentimos los males de nuestra alma: mas muchas vezes reimos, quando debriamos llorar. No ay verdadera libertad, ni buena alegria, sino en el temor de Dios con buena conciencia. Bienaventurado aquel, que puede desviarse de todo estorvo, y recogerse à lo interior de la santa compuncion. Bienaventurado el que renunciare todas las cosas que pueden manchar, è agravar su conciencia. Pelea como varon, vna costumbre vence à otra; si tu sabes dexar los hombres ellos te dexaràn hazer tus buenas obras.

3 No te ocupes en cosas agenas, ni te entremetas en las cosas de los mayores. Mira primero por ti,



ti, y amonestate à ti mismo mas especialmente que à todos quantos quieres bien. Si no eres favorecido de los hombres, no te entristezcas: dete pena el que no tienes tanto cuydado de mirar por ti, como conviene al siervo de Dios, y à la conversaciõ del devoto Religioso. Muy vtil, y seguro es, que el hombre no tenga en esta vida muchas consolaciones, mayormente segun la carne. Mas no sentir, ò gustar las divinas, culpa es de que no buscamos la contricion, y ternura del coracon, ni desechamos del todo las vanas consolaciones de los sentidos.

4 Conocete por indigno de la divina consolacion; pero mas digno de ser atribulado. Quando el hombre tiene perfecta contricion, lue-



go le es grave, y amargo todo el mundo. El que es bueno, siempre halla bastante materia para dolerse. Llora; porque ora se mire à sí, o piense en su proximo, sabe que ninguno vive aqui sin tribulaciones. Quanto con mas verdad se mira, no mas halla porque dolerse. Mas la de justo dolor, y entrañable contricion son nuestros pecados, y vicios en que estamos tan caidos, que pocas vezes podemos contemplar lo celestial.

5 Si continuamente pensasse mas en tu muerte, que en vivir largo tiempo, no ay duda que te enmendarias con mayor fevor. Si supiesse tambien delante de tu conciencia las penas del infierno, ò del Purgatorio, creo yo, que de muy buen



buena gana sufririas qualquier trabajo, y dolor, y no rehusarias ninguna aspereza: mas como estas cosas no pasan al coraçon, y amamos siempre el regalo, nos quedamos frios, y pereçosos.

6 Muchas vezes es falta de espíritu, que se quexe el cuerpo miserable tan presto. Ruega pues con humildad al Señor, que te dè espíritu de contricion, y di con el Profeta: Dame, Señor, à comer del pan de lagrimas, y dame à beber las lagrimas en medida.

## CAPITULO XXII.

*Consideracion de la miseria humana.*

1 **M**iserable seràs donde quiera q fueres, y donde quie-